



► 27 Diciembre, 2019

«Sabemos que somos un ejemplo a seguir»

Josito Rojo y Abraham Gabarri son dos jóvenes gitanos gallegos que rompen estereotipos en sus institutos

SARA CARREIRA
A CORUÑA / LA VOZ

Josito Rojo Barrull es el perejil de todas las salsas del IES A Sardiñeira de A Coruña: está en el coro, es mediador, alumno ayudante y voluntario en la biblioteca. «Mis gustos son muy extensos», justifica ante tantos frentes abiertos, y la vicedirectora del centro, María Jesús Pérez, completa: «Es un gran comunicador y muy buen gestor, y por eso todo el mundo lo valora» y quiere contar con él. «Tengo cosas en común con casi todos los alumnos», reconoce Josito, que está en su último año de instituto.

Para él las cosas no han sido fáciles, y reconoce que a veces ha tenido él mismo la culpa. Repitió sexto de primaria y primero



Abraham y Josito apuestan claramente por estudiar. ÁNGEL MANSO

de ESO: «Estaba acostumbrado a no hacer nada e iba por mal camino», recuerda. Pero entonces decidió que no podía seguir así y pidió ayuda a la Fundación Secretariado Gitano, que lo incorporó al programa Promociona. Entre el indispensable apoyo de este grupo, el ánimo de sus profesores y el respaldo que encontró en casa —Josito es hijo único—

ha ido superando etapas. «Pasé de sacar unos y doses a tener siete, ochos y nueves, porque empecé a estudiar». Cuando acabe la ESO quiere hacer un ciclo de FP de cocina: «Me interesa mucho la dietética, y creo que esa FP me va a venir muy bien en general», aunque su sueño es ser policía, y, con la férrea voluntad que demuestra —«se empeñó en ir

a Francés y lo consiguió», reconoce una docente del centro—, es muy probable que lo consiga.

En las primeras Jornadas sobre Diversidade que celebraron en su instituto él se encargó de hablar de los gitanos, y su charla impresionó a todos los alumnos. Le ayudó en la tarea Abraham Gabarri, a quien en todas las clases le preguntaban cómo se podía ser gitano y pelirrojo. «Son estereotipos», dice la orientadora de A Sardiñeira, Mónica Diz.

Objetivo: ir a la universidad

La de Abraham, tan buen comunicador y simpático como su amigo, es una historia parecida a la de Josito: «En primero de ESO no tenía mucho interés, y repetí. La segunda vez me quedaron tres y pasé a segundo, pero vi que no iba bien». Entonces acudió a Secretariado Gitano: «Pedí yo pasar a FP básica en la rama de automoción, y estoy muy contento». Estudia en el CIFP Someso, un centro de referencia en FP básica. Abraham quiere ir a la universidad, aunque todavía no ha elegido destino: «Mi hermano mayor está en

la universidad», dice, y tiene claro que él quiere algo parecido.

Abraham y Josito son punta de lanza de las nuevas generaciones gitanas: «Sí que sabemos que somos un ejemplo», reconocen. Y no solo porque en clase han dejado de tener prejuicios al tratar con ellos, sino en su entorno: «Mi familia me apoya. Mi tío me ha conseguido una academia de inglés para que mejore», cuenta Josito, y Abraham reconoce que sus primos pequeños le piden «que les enseñe», un orgullo para él. Desde el Secretariado saben que estos jóvenes necesitan apoyo y recursos, pero también ejemplos. Por eso, si aprueban se van a una reunión nacional a Madrid, donde conviven con universitarios, jóvenes que ganan campeonatos deportivos, y que tienen un futuro brillante. «A mí me impresionaron», dice Abraham sobre algunos de los que conoció. Tampoco ocultan que junto al respaldo de muchos tienen cierto aliciente por cerrar la boca a quienes les auguran un mal futuro. «Vamos a conseguir lo que nos proponemos —dicen con seguridad—, y después a ver qué dicen».